

HOMILIA DEL ARZOBISPO DE SANTO DOMINGO, MONS. NICOLAS DE JESUS LOPEZ RODRIGUEZ EN EL 150º ANIVERSARIO DEL PADRE BILLINI

Nos congregamos en esta iglesia de Regina Angelorum para recordar hoy a una gran figura dominicana, al muy querido sacerdote Francisco Javier Billini, cuyos restos descansan aquí frente a nosotros.

Se cumplen en este día ciento cincuenta años del nacimiento de este hombre que se destacó como sacerdote ejemplar, como pedagogo y sobre todo como testigo de la caridad, virtud que plasmó en una serie de obras que todavía perduran y que nos obligan a recordarlo con particular gratitud y veneración.

Sí, mis hermanos, puede decirse que el P. Billini es una persona familiar a los dominicanos, especialmente a los de Santo Domingo, muy querido y que goza de profunda simpatía entre nosotros. Su memoria se conserva fresca, a pesar de que hace casi cien años que rindió su tributo a la muerte y esto mismo nos dice que estamos recordando a un hombre de grandes méritos, y que pasó por la vida dejando huellas.

Con toda propiedad se puede afirmar de él lo que dice la primera lectura, tomada del libro de la Sabiduría: "La vida de los justos está en las manos de Dios".

Justo en la Biblia es el que vive según la Ley de Señor, el que ajusta su vida a la voluntad santa de Dios.

Y es seguro que esta verdad fue muchas veces predicada por el P. Billini en su ministerio sacerdotal y hoy, repito, la podemos aplicar a él mismo.

Ante el misterio de la muerte, los insensatos, la gente del mundo no tienen otra respuesta que la desgracia o la calamidad, pero los justos "están en paz".

"Por unos pocos sacrificios recibirán una gran recompensa, , pues Dios los probó y los halló dignos de sí. . ." "Los que confían en El conocerán la verdad y los que le son fieles



estarán con El en el amor, porque sus elegidos hallan en El bondad y misericordia”.

No es posible comprender el sentido de la vida sin una fe auténtica en Dios, cuando se carece de ésta todo luce vacío; sólo quienes depositan en el Señor su confianza llegan a conocerle en profundidad y recibirán de El la recompensa de cuantas privaciones, dolores y sacrificios se hayan impuesto por la vivencia de su fe.

Consideramos, pues, al P. Billini como un verdadero justo de Dios, cuya alma descansa en el Señor, que fue probado y hallado digno de El y que ha encontrado misericordia por haberla practicado admirablemente.

Creemos, por otra parte, que el P. Billini fue un magnífico intérprete de lo que San Pablo nos enseña en la segunda lectura, tomada de la primera Carta a los Corintios: “El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante... El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. . . El amor disculpa todo; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta”.

Sin lugar a dudas que el P. Billini fue un hombre de extraordinaria sensibilidad humana, no había problema, penuria, enfermedad o necesidad cualquiera que no encontrara eco en su magnánimo corazón.

La caridad es, indiscutiblemente, la virtud más sobresaliente de su abnegada vida sacerdotal.

Las obras a que hice alusión al comienzo son la Casa de Beneficencia o Asilo de Pobres, fundada en 1868.

Para 1880 solicitó las ruinas del Hospital San Andrés y su Capilla anexa para establecer aquí su obra, petición que fue atendida por el Honorable Congreso Nacional el 23 de septiembre de ese año. Firmó la Resolución el P. Fernando Arturo de Meriño, en ese momento Presidente de la República.

La Casa de Beneficencia fue solemnemente bendecida el día 19 de junio de 1881 por el Excmo. Señor Fray Roque Cocchia, Arzobispo Titular de Sirace, Delegado Apostólico en la República Dominicana, Venezuela y Haití, y Vicario Apostólico de la Arquidiócesis de Santo Domingo.

Hoy la Casa de Beneficencia funciona en el mismo lugar con el nombre de Hospital “Padre Billini” y desde 1910, gracias a las diligencias del Arzobispo Adolfo Alejandro



Nouel, fue confiado a la solicitud y esmerado cuidado de las Hermanas Mercedarias de la Caridad. El Hospital P. Billini es la institución de salud más antigua del país, que por más de cien años ha ofrecido sus servicios a los pobres dominicanos.

El Orfelinato fue otra de las obras fundadas por el P. Billini, reflejo de su inquietud por los niños huérfanos y abandonados. Posteriormente fue trasladado a las inmediaciones de esta iglesia de Regina y atendido por las mismas Hermanas Mercedarias. Después de su desaparición surgieron otras instituciones similares.

En el mismo año de 1881 solicitó las ruinas del Convento de San Francisco para establecer allí la Casa para Enfermos Mentales o Manicomio. Al final de la década de los años 30 fue llevado a los locales de la antigua cárcel de Nigua en la provincia de San Cristóbal.

El 1 de agosto de 1959 pasó al poblado de Pedro Brand con el nombre de Hospital psiquiátrico "Padre Billini". Con el propósito de garantizar los fondos necesarios para sus obras fundó en 1882 la que el mismo llamó "Lotería de Beneficencia".

Como puede apreciarse, sólo un hombre de asombrosa capacidad de trabajo, siempre inquieto, con un gran corazón, podía, en el paso de tan pocos años, crear tantas instituciones benéficas. Nada extraño, pues, que en el sentir popular el nombre del P. Billini haya pasado a ser sinónimo de persona bondadosa y caritativa y por eso mismo, repito, se le recuerda con tanto cariño y gratitud.

Esta identificación con los pobres y necesitados de su tiempo hace al P. Billini un fiel discípulo de Jesús que bendice a su Padre porque se complace en revelar las verdades del Reino a la gente sencilla e invita a acudir a El a todos los que se "sientan cargados y agobiados", como escuchamos en el evangelio de hoy,

De seguro que el mismo P. Billini, en sus momentos de soledad, tristeza, cansancio e incomprendiones, que los tuvo, acudiría al corazón de Jesús buscando consuelo y alivio, pero es más de admirarse que él no cerraba el suyo ante las penas y las miserias de sus hermanos más pobres, haciendo propio el mensaje del Señor: "Aprendan de mí que soy manso y



humilde de corazón, y encontrarán su descanso. Pues mi yugo es suave y mi carga ligera”.

Aparte de esta dimensión notabilísima de su sacerdocio, el P. Billini gozó como hombre de iglesia, de merecido prestigio, desempeñando importantes cargos eclesiásticos como Misionero Apostólico, Promotor Fiscal de la Curia, Canónigo Penitenciario de Honor, e incluso fue Encargado del Gobierno de la Iglesia por el Delegado Apostólico Luis Bougenoms, cuando éste se ausentó para Saint Thomas, designación que, además de no ser aceptada por el P. Billini porque se le exigía reconocerse rebelde frente al Delegado, fue objetada por el Presidente José María Cabral por razones de tipo político.

Para apreciar la elevada consideración que profesaban amplios sectores de nuestro pueblo al P. Billini, basta leer el documento suscrito por renombrados ciudadanos de Santiago en que piden se le nombre Arzobispo de Santo Domingo.

Era el momento delicado en que la Santa Sede se disponía a restablecer en el Solio Arzobispal a un sacerdote dominicano, después de varios Vicarios Apostólicos extranjeros, que se sucedieron en el Gobierno de la Arquidiócesis a partir del traslado a Granada del Arzobispado Don Bienvenido Monzón de 1866.

Dicen así los ilustres hijos de Santiago: “Omitiendo, pues, toda consideración en este escrito, e invocando tan sólo el eterno derecho que las naciones tienen que esperar que se les satisfaga en todas sus aspiraciones racionales, so pena de vivir despotizadas, nos apresuramos a manifestar al Gobierno, a su Delegado en Roma, y a la Santa Sede, que la ciudad de Santiago, que la República Dominicana no quiere para Obispo sino al honrado, virtuoso, dignísimo y eminente Sacerdote Don Francisco Javier Billini”.

Este documento está fechado el 2 de junio de 1884 y es del mismo tenor de otro publicado casi tres meses después, en que Santiago pide esta vez al Ilustrísimo Señor Fernando Arturo de Meriño en su condición de Gobernador Eclesiástico, que se designe al P. Billini Cura de Santiago a raíz de la muerte del Canónigo Miguel Santos Quesada y Castro. En esta ocasión dicen: “nos permitimos rogaros que, al expedir el



citado nombramiento, os dignéis encargar de la dirección de nuestras almas al Señor Presbítero Don Francisco X. Billini, de esa capital”.

Aunque esas peticiones no tuvieron respuesta positiva dicen mucho a favor del P. Billini.

Entre los muchos méritos de tan venerado sacerdote no podemos dejar de mencionar el que le cupo el 10 de septiembre de 1877 cuando, desempeñándose como Cura de la Parroquia Catedral, tuvo lugar el hallazgo de los restos de Don Cristóbal Colón, Primer Almirante y Descubridor del Nuevo Mundo, en el presbiterio de la misma Catedral, en el momento que se hacían trabajos de restauración bajo su dirección y responsabilidad.

Como se sabe, después de este importantísimo y providencial acontecimiento, el Honorable Ayuntamiento de la Ciudad de Santo Domingo, mediante una Resolución fechada ese mismo día en horas de la noche, designó al Rev. Canónigo Don Francisco X. Billini, “guardián y depositario de los restos mortales del ilustre y Esclarecido Varón Don Cristóbal Colón”.

Al comienzo de mis palabras hice referencia a Billini como pedagogo. Prescindiendo de la discusión si se le debe considerar maestro o no, cosa que niega, entre otros, Don Federico Henríquez y Carvajal, baste decir que amó la enseñanza y le dedicó los mejores años de su vida.

“El Colegio San Luis Gonzaga fue el único plantel de su época en Santo Domingo donde la niñez y la juventud tuvieron a su alcance la formación científica y religiosa al mismo tiempo; con mucho éxito por cierto, ya que ponía al alcance de la juventud los mejores adelantos en materia de enseñanza. Con el colegio surgió una biblioteca y un notable periódico escolar. Sus discípulos brillantes fueron muchos y rindieron a la Patria grandes servicios”, son palabras de Monseñor Juan Félix Pepén en la Presentación de la obra El Padre Billini de Don Vetilio Alfau Durán (Cfr. Serie Hombreros de la Iglesia, No.2, con Apéndices de Mons. Dr. Rafael Bello Peguero).

Otro rasgo de su polifacética personalidad fue su reciedumbre de carácter, hombre de gran entereza, a pesar de que muchas veces puso en peligro la propia vida para salvar las ajenas.



Permítanme referirles esta anécdota como la contó Don Luis E. Alemar en una célebre conferencia que dictó en Banf sobre el P. Billini:

“En cierta ocasión, perseguido de muerte sin descanso el valiente General Césareo Guillermo por el ferreo General Ulises Heurcaux, se refugió en el Colegio San Luis Gonzaga donde el P. Billini le dió asilo. Ya sabemos que la augusta morada de este filántropo era inviolable y sagrada. Nadie jamás se hubiera atrevido a penetrar en ella sin su consentimiento.

Entérase el General Heurcaux de la presencia allí del General Guillermo y al instante resuelve ir a visitar al P. Billini quien lo recibe con su dignidad y serenidad características.

Después de los cumplidos de estilo, pregunta el General Hereaux al Padre si era cierto que el General Guillermo se ocultaba allí, contestándole el Padre: “Sí, General Heurcaux Césareo está aquí, yo lo tengo oculto. Usted sabe que yo no he conocido jamás la mentira”, y señalando con el índice una habitación cercana agregó: “General, el hombre que Ud. busca está ahí en esa habitación de la cual sólo debe salir para el extranjero”.

El General Heurcaux, que conocía el carácter del P. Billini, bajó la cabeza y se retiró enviándole el mismo día al Padre el pasaporte del General Guillermo, que emprendió el camino del exilio. (Cfr. Obra citada, págs. 129-130).

Y hay otros elocuentes testimonios de abnegación y heroísmo en favor de compatriotas próximos a morir a quienes el P. Billini defendió con admirable valentía.

Tantas otras cosas se podrían referir de este eximio sacerdote. Baste con éstas.

Huelga decir que “su muerte fue un duelo general, elevado a nacional por disposición legislativa. Su entierro fue extraordinariamente concurrido, como nunca se habría visto otro igual en esta ciudad” (Cfr. Obra citada, pag. 25).

Como dato interesante y que refleja la admiración y simpatía cosechada por el P. Billini en su fecunda vida, consignemos que, a los tres años de su llorada muerte, llegaba al muelle de Santo Domingo la hermosa estatua que puede verse en la antigua plazoleta San Juan de Dios, hoy plazoleta P.



Billini, inaugurada en mayo de 1898, “en medio de fiestas públicas que revistieron el carácter de apoteosis”.

Ante su tumba, hoy, 1 de diciembre de 1987, en el sesquicentenario de su nacimiento, con reverencia nos hacemos eco del sentir de la época expresado en estas palabras:

“Si la Patria perdió un filántropo,
la Historia ganó un inmortal y
la Iglesia ganó un santo”.

(Listín Diario, 2 diciembre, 1987)

